



Concientización del uso de antimicrobianos: papel de la psicología de la salud

Por Dra. Maricela Osorio Guzmán
Mtra. Rosario Isabel Niño Higuera

Los conceptos de salud y enfermedad no son únicos ni universales, varían y dependen de la época, las personas y los contextos donde se conceptualizan. A partir de lo anterior, la salud no es únicamente la ausencia de afecciones o enfermedades sino un estado de bienestar físico, mental y social, con capacidad de funcionamiento (Organización Mundial de la Salud) [OMS], (1); además es un derecho individual, un asunto político y una construcción social dinámica (2).

Por su parte, la psicología de la salud se ocupa del estudio de factores psicológicos que influyen en el proceso salud-enfermedad, encargándose de la promoción y mantenimiento de la salud, la prevención y tratamiento de las enfermedades, el análisis y mejoramiento del sistema al cuidado de la salud, así como de la configuración de las políticas sanitarias (3), que fomentan la salud y promueven el bienestar general, lo que ha demostrado ser fundamental para comprender y abordar múltiples desafíos.

Al respecto, existen diversos elementos que han facilitado la incorporación de los profesionales de la psicología en el ámbito de la salud. Uno de los principales factores es que la conducta, siendo el objeto de estudio central de la psicología, puede ser abordada y moldeada para que, en lugar de actuar como un factor de riesgo, se convierta en factor de protección en el bienestar y la salud de las personas; es decir se ha constatado que en el proceso salud-enfermedad, es importante tanto lo que la gente tiene, como lo que la persona hace.

Otro factor fundamental es que la salud se considera un derecho social básico, y como

concepto integral incluye la prevención, la rehabilitación y la reinserción de los sujetos a su medio y los psicólogos tienen herramientas para intervenir en cada una de estas etapas, además, la aplicación de los avances científicos de la psicología ha tenido resultados positivos, por lo que las intervenciones en el ámbito psicológico, pueden recomendarse como complementarias a las intervenciones biomédicas; y finalmente un elemento de gran peso es que las intervenciones desde el ámbito de la psicología de la salud soportan el análisis costo-beneficio, lo que implica mejorar la calidad de vida a menor costo (2, 3).

Por otra parte, actualmente existe una gran preocupación por el uso y abuso de medicamentos por iniciativa propia y sin la supervisión de un profesional de la salud, algunos factores que pueden contribuir son la búsqueda de alivio inmediato del malestar, la influencia de experiencias previas positivas con medicamentos, la publicidad y la presión social o cultural que normaliza la automedicación; esta situación según algunos autores (5), es un fenómeno complejo al cual hay que abordar a través de un enfoque multidisciplinario con intervenciones educativas y políticas que regulen el acceso a medicamentos y promoviendo una cultura de salud más responsable. A su vez, es necesario tomar en cuenta la accesibilidad a los servicios de salud.

Una problemática estrechamente relacionada que se ha convertido en un verdadero reto en materia de salud pública es la falta de adherencia terapéutica, la cual ha sido definida por la OMS como el grado en que el comportamiento de una persona -tomar el medicamento, seguir un régimen alimentario y ejecutar cambios del modo de vida- se corresponde con las

recomendaciones acordadas por un prestador de asistencia sanitaria (6).

Estos dos constructos han sido documentados como factores relacionados con otro fenómeno importante que es la resistencia bacteriana a los antibióticos que ha sido tomada como una de las mayores amenazas para la salud pública a nivel mundial. Este fenómeno, que comenzó a documentarse en 1945 con la resistencia de *Staphylococcus aureus* a la penicilina, se ha convertido en una crisis que afecta a todos los países (7). Lo anterior, implica que los antimicrobianos se vuelven ineficaces, debido a que las bacterias se fortalecen y mutan volviéndose difíciles e incluso imposibles de tratar. Estas “superbacterias” son resistentes a la mayoría de las terapias implementadas causando una rápida propagación y un incremento en las tasas de mortalidad a nivel mundial (8).

De acuerdo con la OMS (8) la resistencia a los antimicrobianos (RAM) es una amenaza a la salud pública a nivel internacional debido a que se considera uno de los principales factores que facilitan la aparición de patógenos farmacorresistentes. En un estudio publicado en 2022, se estimó que, en el 2019, antes de la pandemia, cerca de 1.5 millones de muertes estuvieron relacionadas a la resistencia bacteriana en infecciones de las vías respiratorias inferiores (7). La resistencia a los antibióticos entonces significa que las infecciones comunes, como la neumonía, la tuberculosis, la amigdalitis estreptocócica, infecciones de las vías urinarias y *E. coli*, se están volviendo más difíciles de tratar, lo que conlleva a tratamientos más prolongados, más caros y con un mayor riesgo de complicaciones graves e incluso la muerte (8).

La OMS ha advertido que, sin medidas efectivas, toda la sociedad estaría enfrentando una era post-antibiótica en la que intervenciones médicas rutinarias, como cirugías o quimioterapias, se convertirán en procedimientos de alto riesgo debido a la incapacidad de controlar infecciones.

En el contexto de la resistencia a los antimicrobianos, conductas como la automedicación y la adherencia terapéutica son cruciales, ya que cuando los pacientes no siguen correctamente las indicaciones para tomar antibióticos, o toman un medicamento sin supervisión, no completan el tratamiento o los toman en dosis incorrectas, las bacterias pueden sobrevivir y desarrollar resistencia a esos medicamentos. Esto ocurre porque las dosis sub-terapéuticas no logran eliminar completamente las bacterias, permitiendo que las más fuertes y resistentes sobrevivan y se reproduzcan.

Por ello, la automedicación y la falta de adherencia terapéutica contribuyen significativamente a la propagación de bacterias resistentes, haciendo que las infecciones sean más difíciles de tratar, aumentando el riesgo de complicaciones graves y elevando los costos de atención sanitaria. Por lo tanto, evitar la automedicación y mejorar la adherencia a los tratamientos son componentes esenciales para combatir la resistencia antimicrobiana y preservar la eficacia de los antibióticos.

Como se mencionó antes, instituciones como la OMS, han identificado esto como un problema que afecta a todos los países, pero especialmente a aquellos en vías de desarrollo como México. A partir de ello se desarrolló un manual sobre Programas de Optimización de los Antimicrobianos en Instituciones Sanitarias

de los Países de Ingresos Bajos y Medianos (9), documento donde se ofrece una guía práctica para implementar programas efectivos que perfeccionen el uso de antimicrobianos en estas regiones. El documento subraya la necesidad de optimizar su uso para combatir la resistencia, reducir costos y mejorar los resultados de los pacientes. El manual propone la creación de equipos multidisciplinarios, la vigilancia continua de su uso, y la implementación de protocolos basados en evidencia para guiar la prescripción; también enfatiza la formación continua del personal de salud sobre el uso adecuado, y la educación de pacientes y comunidades para aumentar la adherencia a los tratamientos. Recomienda finalmente, establecer sistemas de monitoreo para evaluar la efectividad de los programas de optimización, permitiendo ajustes y mejoras continuas y destacando la importancia de adaptar las estrategias a las realidades locales de cada institución y país, considerando los recursos disponibles y las particularidades epidemiológicas (9).

En este contexto, la psicología de la salud tiene un papel fundamental, ya que los psicólogos pueden intervenir en varios niveles para abordar este problema global, por ejemplo, desarrollando campañas educativas dirigidas a diferentes segmentos de la población para informar sobre los riesgos de la automedicación y el uso indebido de antibióticos. Estas campañas podrían incluir talleres, charlas y material informativo que promoviera el uso responsable de los medicamentos.

A su vez se puede fomentar la modificación de conductas, a través de diferentes técnicas, donde los psicólogos pueden ayudar a modificar las creencias y actitudes que llevan al mal uso de los antibióticos. Por ejemplo, se

puede trabajar con pacientes para mejorar la adherencia a los regímenes de tratamiento prescritos, evitando la interrupción temprana de los mismos, lo cual es clave.

También a través de intervenciones comunitarias, se pueden diseñar programas que involucren a líderes locales, educadores y profesionales de la salud para crear un entorno de apoyo que refuerce el comportamiento adecuado en torno al uso de antibióticos. Estas intervenciones pueden incluir desde la formación de grupos de apoyo hasta la implementación de sistemas de vigilancia para monitorizar el uso de estos fármacos.

Sería recomendable también, realizar trabajo multidisciplinario colaborando con médicos y otros profesionales de la salud, para coadyuvar en el diseño de protocolos de atención que incluyan la evaluación y modificación de factores psicológicos de riesgo que contribuyan en el uso inadecuado de antibióticos, mejorando así la eficacia de las estrategias de prevención y tratamiento (2, 4).

A su vez, la participación de este profesional puede ser en investigación para entender mejor los factores psicológicos y sociales que contribuyen en el uso inapropiado de antibióticos. Ejemplo de lo anterior es un trabajo (10) donde se realizó una intervención psicoeducativa como estrategia para incrementar el nivel de conocimientos sobre el uso adecuado de antimicrobianos en población adolescente, enfatizando el uso de estrategias que combinaban charlas, talleres interactivos y material audiovisual, centrándose en los intereses y necesidades del grupo poblacional. Considerando las características de la población de jóvenes quienes en este momento y debido al contexto histórico cultural en el que se

desenvuelven tienen una gran cantidad de información disponible, es esencial brindarles habilidades que les permitan tomar decisiones de forma consciente y responsable; programas como el anterior pueden sentar las bases para informar y desarrollar nuevas estrategias de intervención y políticas públicas más efectivas.

Concluyendo, la psicología de la salud no solo puede analizar e intervenir en los factores individuales, sino también puede jugar un papel clave en la implementación de estrategias a nivel comunitario y global, contribuyendo así a la lucha contra este creciente desafío de salud pública.

Referencias

1. Organización Mundial de la Salud [OMS]. Carta de Ottawa (Canadá. Primera Conferencia internacional de promoción de la salud. (1986). Ontario: OMS. <http://www.cepis.opsoms.org/bvsdeps/fulltext/conf1.pdf>
2. Osorio GM. Generalidades de la Psicología de la Salud: Un enfoque biopsicosocial. Simbiosis. 2024; 4(7):73-86. <https://doi.org/10.59993/simbiosis.v4i7.39>
3. Matarazo J. Behavioral Health's challenge to academic scientific and professional psychology. *American Psychologist*. 1982; 37: 1-14.
4. Bazán RGE. Contribuciones de la psicología de la salud en el ámbito hospitalario de México. *Psicología y Ciencia Social*. 2003; 5(1): 20-26. <https://www.redalyc.org/pdf/314/31411284003.pdf>
5. Díaz CN, Payán MMA & Pérez AA. Aproximación psicológica al comportamiento de automedicación. *Revista Costarricense de Psicología* 2014, 33(1):17-29. <http://www.revistacostarricensepsicologia.com>
6. Ortega CJJ, Sánchez H, Rodríguez MD & Ortega LJM. Adherencia terapéutica: un problema de atención médica. *Acta médica Grupo Ángeles*. 2018; 16(3):226-232. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-72032018000300226&lng=es&tlng=es
7. Méndez EC & Arteaga TR. Resistencia a antimicrobianos, la otra cara de la pandemia SARS COV 2. *Revista Biomédica*. 2023; 34(3) doi: 10.32776/revbiomed.v34i3.1123
8. Organización Mundial de la Salud. Resistencia a los antimicrobianos. 2021. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/antimicrobial-resistance#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20son%20los%20antimicrobianos%3F,los%20animales%20y%20las%20plantas>.
9. Organización Mundial de la Salud. Programas de optimización de los antimicrobianos en instituciones sanitarias de los países de ingresos bajos y medianos. Manual práctico de la OMS [Antimicrobial stewardship programmes in health-care facilities in low- and middle-income countries. A WHO practical toolkit]. Ginebra: 2020. <http://apps.who.int/iris>.
10. Silva B, Ferrada C & Santolaya ME. Impacto de una intervención educativa en el conocimiento sobre uso adecuado de antimicrobianos en infecciones respiratorias en un grupo de adolescentes. 2012. *Rev. Chilena Infectol*; 29 (5): 499 - 503.

Dra. Maricela Osorio Guzmán

- Doctora en Ciencias Psicológicas y Pedagógicas con enfoque en Psicología de la Salud por la Universidad de los Estudios de Nápoles Federico II (Italia). Es Profesor Titular "C" de la Carrera de Psicología UNAM. Miembro del padrón de doctorado y maestría en la UNAM. Ha publicado en revistas especializadas nacionales e internacionales. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (México). <https://orcid.org/0000-0001-7798-5301>

Mtra. Rosario Isabel Niño Higuera

- Es licenciada en psicología por la FESI, UNAM. Maestra en Psicología con residencia en Medicina Conductual por la FESI, UNAM. Diplomado en TCC por la DEU de la FESI. Psicóloga clínica TCC en la consulta privada en población adolescente y adulta. Actualmente se desempeña como mentora del Bienestar en una PrepaTec Campus Estado de México, interesada en temas de bienestar y desarrollo humano. <https://orcid.org/0000-0002-1328-7712>